



Noticias Diocesanas

Diócesis de Orihuela - Alicante

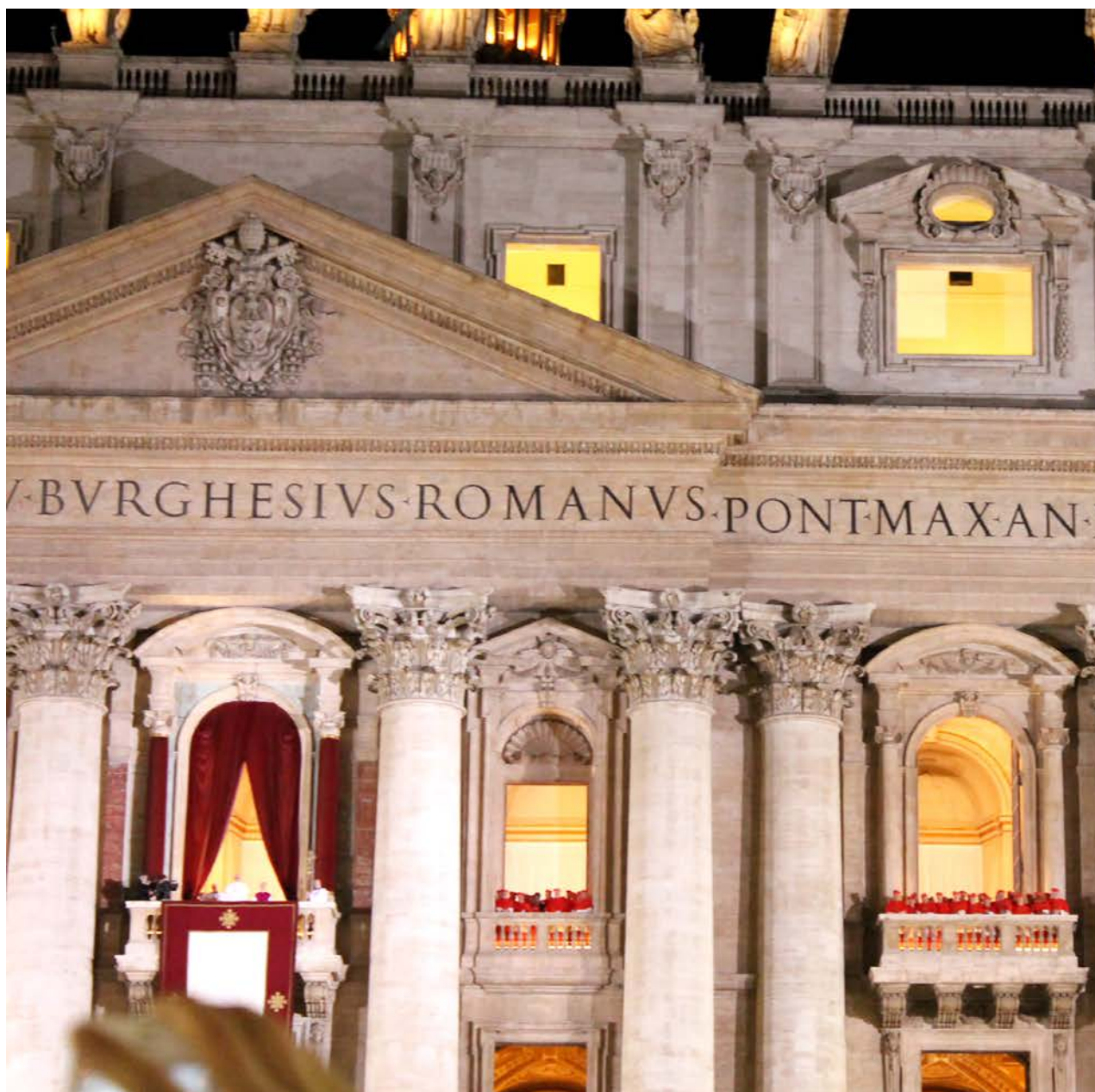


diocesisoa.org | NÚMERO ESPECIAL

Papa Francisco
1936 - 2025



**¡Gracias,
Santo Padre!**



un hospital de pecadores». Francisco nos ha hablado de lo esencial: de la misericordia, de la alegría del Evangelio, de la ternura de Dios. Nos ha enseñado que la Iglesia ha de ser una casa con las puertas abiertas en la que cabemos todos (pero no cabe todo), nos ha hablado de salir, de no quedarnos en las sacristías y en las comodidades, y nos ha ayudado a despojar el Evangelio de tantas inercias, y hasta de ideologías, y acogerlo en su sencillez y en su poder. Con su ejemplo nos ha mostrado que la vida cristiana vale la pena cuando se vive de verdad, de rodillas y con las manos abiertas a los demás.

A pocos días de iniciarse el cónclave, siguen ocupando titulares las ridículas listas de «papables», hasta que se abran las cortinas del balcón central de la basílica vaticana y escuchemos el solemne «*Habemus papam!*». Hasta entonces, nos queda soportar con paciencia las «quinielas» de corte político o tendencioso de los que sólo piensan de tejas para abajo –aunque sean las tejas de la Capilla Sixtina–, y se olvidan de que el Espíritu Santo también tiene algo que ver en la elección del sucesor, no de Francisco, sino de Pedro. De las muchas explicaciones que podemos encontrar sobre el papel del Espíritu en la elección del nuevo Pontífice, me quedo con la que dio el entonces cardenal Ratzinger en 1997: «No es que el Espíritu Santo dicte el candidato por el que hay que votar. Probablemente, la única garantía que ofrece es que nosotros no arruinemos totalmente las cosas». Una visión de fe que integra perfectamente dos grandes milagros: el de la gracia y el de la libertad. Que el Espíritu Santo ilumine a los 133 electores para que el próximo Papa sea un hombre justo, sabio y valiente, con el corazón del Buen Pastor y la destreza necesaria para unir, administrar, renovar y conducir la Barca de Pedro en las procelosas aguas de nuestro mundo.

Miguel Cano Crespo

Director de NODI



Tu es Petrus

Pocas horas después de impartirnos su última bendición *Urbi et orbi*, el lunes de Pascua nos sorprendía la noticia del tránsito del papa Francisco a la Casa del Padre. El que llegó a Roma para el cónclave de 2013 desde muy lejos, con una pequeña maleta y el deseo de volver cuanto antes a su querido Buenos Aires para celebrar la Semana Santa, pero que el Señor eligió para ocupar la Sede de

Pedro durante 12 años, había celebrado su Pascua, su paso a la jurisdicción de la eternidad. Aclamado por unos, criticado por otros, malinterpretado interesadamente por muchos, Francisco ha cumplido hasta el último aliento de su vida terrena el encargo que recibió, y ha luchado por hacernos sentir en casa, en la Iglesia, con nuestras imperfecciones y dudas, porque «la Iglesia no es un museo de santos, sino

Noticias Diocesanas es una publicación de la Delegación de Medios de Comunicación Social del Obispado de Orihuela-Alicante ♦ **Diseño y Maquetación:** María Córdoba. ♦ **Director:** Miguel Cano ♦ **Depósito legal:** A-578-1997.

Infórmate sobre toda la actualidad diocesana en:

www.diocesisoa.org



«La Iglesia entera participa de este evento, estamos unidos en oración. Estamos en Cenáculo, con María»



Los cardenales de la Santa Madre Iglesia continúan en congregaciones, en cónclave para la elección del nuevo Papa, y, nosotros, estamos en Cenáculo. No olvidemos esto, nosotros no estamos ajenos, no somos meros espectadores de lo que ocurre en Roma para la elección del sucesor de Pedro. Ellos, ciertamente, tienen sus congregaciones, que culminarán el día siete, con el inicio del Cónclave. Pero la Iglesia entera participa de este evento, estamos unidos en oración. Estamos en Cenáculo, con María. Hay un texto de Hechos de los Apóstoles, que bien podríamos aplicar a este momento; es cuando a Pedro, en uno de sus primeros discursos, le detienen. A Pedro le meten en la cárcel pidiéndole que no predique, prohibiéndole severamente predicar. Entonces, dice Hechos de los Apóstoles, que la Iglesia entera oraba por Pedro, y aquí, podríamos decir: la Iglesia entera en cenáculo, está unida a esa oración. Sí, necesitamos pastores conformes al corazón de Jesucristo y es urgente que el Señor nos dé, en un buen discernimiento, la figura de ese pastor. Oramos por ello, por alguien que nos que nos guíe la recta doctrina, en la caridad, suscitando la comunión entre toda la Iglesia, cuando estamos siendo probados por divisiones, por muchos retos a los que tenemos que hacer frente. El Señor nos lo prometió: «Os daré pastores, según mi corazón» (Jr. 3,15) y tenemos fe, tenemos esperanza de que tal promesa va a acontecer. Así también lo hemos pedido en los novendiales, en los nueve días en los que hemos rezado por el papa Francisco. Así también lo hemos hecho en la celebración de la Santa Faz: «¡Faz divina, misericordia!». Le hemos dicho: «ten misericordia de la Iglesia y envíanos un pastor conforme a tu corazón». Por eso, tenemos esperanza y continuamos unidos en oración, en Cenáculo, con María.

✠ **José Ignacio Munilla Aguirre**
Obispo de Orihuela-Alicante

También puedes escuchar «TÚ ERES PEDRO...» de nuestro obispo D. José Ignacio sobre el fallecimiento del Papa Francisco aquí:



www.enticonfio.org/2025/04/22/tu-eres-pedro-2025/

Bendición «Urbi et Orbi» Pascua 2025

Domingo de Pascua «Resurrección del Señor» - Homilía de la Misa del día y Bendición «Urbi et Orbi»

Homilía del santo padre Francisco leída por el cardenal Angelo Comastri • Plaza de San Pedro. Domingo de Pascua, 20 de abril de 2025



María Magdalena, al ver que la piedra del sepulcro había sido retirada, salió corriendo para avisárselo a Pedro y a Juan. También los dos discípulos, al recibir la desconcertante noticia, salieron y -dice el Evangelio- «corrían los dos juntos» (Jn 20,4). ¡Todos los protagonistas de los relatos pascuales corren! Y este «correr» expresa, por un lado, la preocupación de que se hubieran llevado el cuerpo del Señor; pero, por otro lado, la carrera de la Magdalena, de Pedro y de Juan manifiesta el deseo, el impulso del corazón, la actitud interior de quien se pone en búsqueda de Jesús. Él, de hecho, ha resucitado de entre los muertos y, por eso, ya no está en el sepulcro. Hay que buscarlo en otra parte.

Este es el anuncio de la Pascua: hay que buscarlo en otra parte. ¡Cristo ha resucitado, está vivo! La muerte no lo ha podido retener, ya no está envuelto en el sudario, y

por tanto no se le puede encerrar en una bonita historia que contar, no se le puede reducir a un héroe del pasado ni pensar en Él como una estatua colocada en la sala de un museo. Al contrario, hay que buscarlo, y por eso no podemos quedarnos inmóviles. Debemos ponernos en movimiento, salir a buscarlo: buscarlo en la vida, buscarlo en el rostro de los hermanos, buscarlo en lo cotidiano, buscarlo en todas partes menos en aquel sepulcro.

Buscarlo siempre. Porque si ha resucitado de entre los muertos, entonces Él está presente en todas partes, habita entre nosotros, se esconde y se revela también hoy en las hermanas y los hermanos que encontramos en el camino, en las situaciones más anónimas e imprevisibles de nuestra vida. Él está vivo y permanece siempre con nosotros, llorando las lágrimas de quien sufre y multiplicando la belleza de la vida en los pequeños gestos de amor de cada uno de nosotros.

Por eso la fe pascual, que nos abre al encuentro con el Señor Resuci-

tado y nos dispone a acogerlo en nuestra vida, está lejos de ser una solución estática o un instalarse tranquilamente en alguna seguridad religiosa. Por el contrario, la Pascua nos impulsa al movimiento, nos empuja a correr como María Magdalena y como los discípulos; nos invita a tener ojos capaces de «ver más allá», para descubrir a Jesús, el Viviente, como el Dios que se revela y que también hoy se hace presente, nos habla, nos precede y nos sorprende. Como María Magdalena, cada día podemos sentir que hemos perdido al Señor, pero cada día podemos correr a buscarlo de nuevo, sabiendo con seguridad que Él se deja encontrar y nos ilumina con la luz de su resurrección.

Hermanos y hermanas, esta es la esperanza más grande de nuestra vida: podemos vivir esta existencia pobre, frágil y herida, aferrados a Cristo, porque Él ha vencido a la muerte, vence nuestras oscuridades y vencerá las tinieblas del mundo, para hacernos vivir con Él en la alegría, para siempre. Hacia esa meta, como dice el apóstol

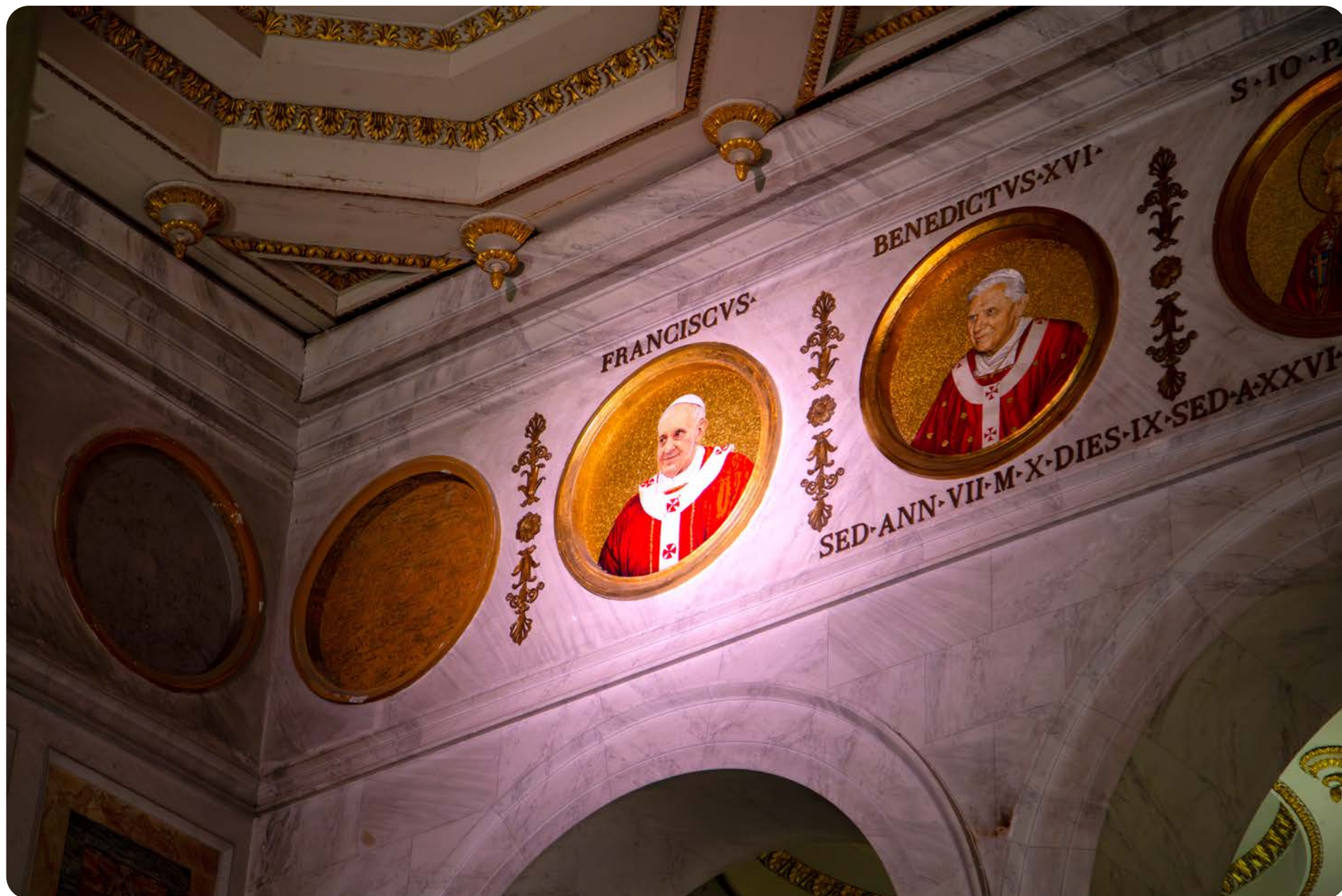
Pablo, también nosotros corremos, olvidando lo que se queda a nuestras espaldas y proyectándonos hacia lo que está por delante (cf. *Flp* 3,12-14). Apresurémonos, pues, a salir al encuentro de Cristo, con el paso ágil de la Magdalena, de Pedro y de Juan.

El Jubileo nos llama a renovar en nosotros el don de esta esperanza, a sumergir en ella nuestros sufrimientos e inquietudes, a contagiar con ella a quienes encontramos en el camino, a confiarle a esta esperanza el futuro de nuestra vida y el destino de la humanidad. Y por eso no podemos aparcarnos en las ilusiones de este mundo ni encerrarlo en la tristeza; debemos correr, llenos de alegría. Corramos al encuentro de Jesús, redescubramos la gracia inestimable de ser sus amigos. Dejemos que su Palabra de vida y de verdad ilumine nuestro camino. Como dijo el gran teólogo Henri de Lubac, «debe bastarnos con comprender esto: el cristianismo es Cristo. No es, en verdad, otra cosa. En Jesucristo lo tenemos todo» (*Las responsabilidades doctrinales de los católicos en el mundo de hoy*, Madrid 2022, 254).

Y este «todo», que es Cristo resucitado, abre nuestra vida a la esperanza. Él está vivo, Él quiere renovar también hoy nuestra vida. A Él, vencedor del pecado y de la muerte, le queremos decir:

«Señor, en la fiesta que hoy celebramos te pedimos este don: que también nosotros seamos nuevos para vivir esta perenne novedad. Límpianos, oh Dios, del polvo triste de la costumbre, del cansancio y del desencanto; danos la alegría de despertarnos, cada mañana, con ojos asombrados al ver los colores inéditos de ese amanecer, único y distinto a todos los demás. [...] Todo es nuevo, Señor, y nada se repite, nada es viejo.» (cf. A. Zarrri, *Quasi una preghiera*).

Hermanas, hermanos, en el asombro de la fe pascual, llevando en el corazón toda esperanza de paz y de liberación, podemos decir: contigo, Señor, todo es nuevo. Contigo, todo comienza de nuevo.



Miserando atque Eligendo

En el nombre de la Santísima Trinidad. Amén.

Sintiendo que se acerca el ocaso de mi vida terrenal y con viva esperanza en la Vida Eterna, deseo expresar mi voluntad testamentaria únicamente en lo que se refiere al lugar de mi sepultura.

Siempre he confiado mi vida y mi ministerio sacerdotal y episcopal a la Madre de Nuestro Señor, María Santísima. Por eso, pido que mis restos mortales descansen esperando el día de la resurrección en la Basílica Papal de Santa María la Mayor.

Deseo que mi último viaje terrenal concluya precisamente en este antiquísimo

santuario mariano, al que acudía para rezar al comienzo y al final de cada viaje apostólico, para encomendar con confianza mis intenciones a la Madre Inmaculada y darle las gracias por su dócil y maternal cuidado.

Pido que mi tumba sea preparada en el nicho de la nave lateral entre la Capilla Paulina (Capilla de la *Salus Populi Romani*) y la Capilla Sforza de la citada Basílica Papal, como se indica en el anexo adjunto.

El sepulcro debe estar en la tierra; sencillo, sin decoraciones especiales y con la única inscripción: *Franciscus*.

Los gastos para la preparación de mi sepultura serán sufragados con la donación del benefac-

tor que he elegido, suma que será transferida a la Basílica Papal de Santa María la Mayor, y para lo cual he dado las instrucciones oportunas a Mons. Rolandas Makrickas, Comisario Extraordinario del Capítulo Liberiano.

Que el Señor dé la merecida recompensa a quienes me han querido y seguirán rezando por mí. El sufrimiento que se ha hecho presente en la última parte de mi vida lo ofrecí al Señor por la paz en el mundo y la fraternidad entre los pueblos.

*Santa Marta,
29 de junio de 2022*

FRANCISCO

Homilía funeral Francisco

Misa Exequial por el defunto Romano Pontífice Francisco - Homilía en la Liturgia fúnebre presidida por Su Eminencia Reverendísima el Cardenal Giovanni Battista Re, decano del Colegio Cardenalicio • Plaza de San Pedro. Sábado, 26 de abril de 2025

«Pedro, ¿me amas más que estos?». Y la respuesta de Pedro fue inmediata y sincera: «Señor, tú lo sabes todo; sabes que te quiero». Y Jesús le confió la gran misión: «Apacienta mis ovejas» (cf. *Jn* 21,16-17). Será esta la tarea constante de Pedro y de sus sucesores, un servicio de amor a imagen de Cristo, Señor y Maestro, que «no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por una multitud» (*Mc*10,45)



esta majestuosa plaza de San Pedro, en la que el Papa Francisco ha celebrado tantas veces la Eucaristía y presidido grandes encuentros a lo largo de estos 12 años, estamos reunidos en oración en torno a sus restos mortales con el corazón triste, pero sostenidos por las certezas de la fe, que nos asegura que la existencia humana no termina en la tumba, sino en la casa del Padre, en una vida de felicidad que no conocerá el ocaso. En nombre del Colegio de Cardenales agradezco cordialmente a todos por su presencia. Con gran intensidad de sentimiento dirijo un respetuoso saludo y un profundo agradecimiento a los Jefes de Estado, Jefes de Gobierno y Delegaciones oficiales venidas de numerosos países para expresar afecto, veneración y estima hacia el Papa que nos ha dejado. La masiva manifestación de afecto y participación que hemos visto en estos días, después de su paso de esta tierra a la eternidad, nos muestra cuánto ha tocado mentes y corazones el intenso pontificado del Papa Francisco. Su última imagen, que permane-

cerá en nuestros ojos y en nuestro corazón, es la del pasado domingo, solemnidad de Pascua, cuando el Papa Francisco, a pesar de los graves problemas de salud, quiso impartirnos la bendición desde el balcón de la Basílica de San Pedro y luego bajó a esta plaza para saludar desde el papamóvil descubierto a toda la gran multitud reunida para la Misa de Pascua. Con nuestra oración queremos ahora confiar el alma del amado Pontífice a Dios, para que le conceda la felicidad eterna en el horizonte luminoso y glorioso de su inmenso amor. Nos ilumina y guía la página del Evangelio, en la cual resonó la misma voz de Cristo que interpelaba al primero de los Apóstoles: «Pedro, ¿me amas más que estos?». Y la respuesta de Pedro fue inmediata y sincera: «Señor, tú lo sabes todo; sabes que te quiero». Y Jesús le confió la gran misión: «Apacienta mis ovejas» (cf. *Jn* 21,16-17). Será esta la tarea constante de Pedro y de sus sucesores, un servicio de amor a imagen de Cristo, Señor y Maestro, que «no vino para ser servido, sino para servir y dar su

vida en rescate por una multitud» (*Mc*10,45). A pesar de su fragilidad y sufrimiento final, el Papa Francisco eligió recorrer este camino de entrega hasta el último día de su vida terrenal. Siguió las huellas de su Señor, el buen Pastor, que amó a sus ovejas hasta dar por ellas su propia vida. Y lo hizo con fuerza y serenidad, cercano a su rebaño, la Iglesia de Dios, recordando la frase de Jesús citada por el Apóstol Pablo: «La felicidad está más en dar que en recibir» (*Hch* 20,35). Cuando el Cardenal Bergoglio, el 13 de marzo de 2013, fue elegido por el Cónclave para suceder al Papa Benedicto XVI, llevaba sobre sus hombros años de vida religiosa en la Compañía de Jesús y, sobre todo, estaba enriquecido por la experiencia de 21 años de ministerio pastoral en la Arquidiócesis de Buenos Aires, primero como Auxiliar, luego como Coadjutor y después, especialmente, como Arzobispo. La decisión de tomar por nombre Francisco pareció de inmediato una elección programática y de estilo con la que quiso proyectar

En

Homilía funeral Francisco

su Pontificado, buscando inspirarse en el espíritu de san Francisco de Asís.

Conservó su temperamento y su forma de guía pastoral, y dio de inmediato la impronta de su fuerte personalidad en el gobierno de la Iglesia, estableciendo un contacto directo con las personas y con los pueblos, deseoso de estar cerca de todos, con especial atención hacia las personas en dificultad, entregándose sin medida, en particular por los últimos de la tierra, los marginados. Fue un Papa en medio de la gente con el corazón

con un mensaje capaz de llegar al corazón de las personas de forma directa e inmediata.

Su carisma de acogida y escucha, unido a un modo de actuar propio de la sensibilidad de hoy, tocó los corazones, tratando de despertar las fuerzas morales y espirituales. El primado de la evangelización fue la guía de su Pontificado, difundiendo con una clara impronta misionera la alegría del Evangelio, que fue el título de su primera Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*. Una alegría que llena de confianza y esperanza el corazón

junto con el Patriarca Ecuménico y el Arzobispo de Atenas, así como la celebración de una Misa en la frontera entre México y Estados Unidos, con ocasión de su viaje a México.

De sus 47 agotadores Viajes Apostólicos quedará especialmente en la historia el de Irak en 2021, realizado desafiando todo riesgo. Esa difícil Visita Apostólica fue un bálsamo sobre las heridas abiertas de la población iraquí, que tanto había sufrido por la obra inhumana del ISIS. Fue también un viaje importante para el diálogo interre-

hacer renacer una aspiración mundial a la fraternidad, porque todos somos hijos del mismo Padre que está en los cielos. Con fuerza recordó a menudo que todos pertenecemos a la misma familia humana.

En 2019, durante su viaje a los Emiratos Árabes Unidos, el Papa Francisco firmó un documento sobre la «Fraternidad Humana por la Paz Mundial y la Convivencia Común», recordando la común paternidad de Dios.

Dirigiéndose a los hombres y mujeres de todo el mundo, con la Carta encíclica *Laudato si'* llamó la atención sobre los deberes y la corresponsabilidad respecto a la casa común. «Nadie se salva solo». Frente al estallido de tantas guerras en estos años, con horrores inhumanos e innumerables muertos y destrucciones, el Papa Francisco elevó incesantemente su voz implorando la paz e invitando a la sensatez, a la negociación honesta para encontrar soluciones posibles, porque la guerra —decía— no es más que muerte de personas, destrucción de casas, hospitales y escuelas. La guerra siempre deja al mundo peor de como era en precedencia: es para todos una derrota dolorosa y trágica.

«Construir puentes y no muros» es una exhortación que repitió muchas veces y su servicio a la fe como sucesor del Apóstol Pedro estuvo siempre unido al servicio al hombre en todas sus dimensiones.

En unión espiritual con toda la cristiandad, estamos aquí numerosos para rezar por el Papa Francisco, para que Dios lo acoja en la inmensidad de su amor.

El Papa Francisco solía concluir sus discursos y encuentros diciendo: «No se olviden de rezar por mí».

Querido Papa Francisco, ahora te pedimos a ti que reces por nosotros y que desde el cielo bendigas a la Iglesia, bendigas a Roma, bendigas al mundo entero, como hiciste el pasado domingo desde el balcón de esta Basílica en un último abrazo con todo el Pueblo de Dios, pero idealmente también con la humanidad que busca la verdad con corazón sincero y mantiene en alto la antorcha de la esperanza.

A pesar de su fragilidad y sufrimiento final, el Papa Francisco eligió recorrer este camino de entrega hasta el último día de su vida terrenal. Siguió las huellas de su Señor, el buen Pastor, que amó a sus ovejas hasta dar por ellas su propia vida. Y lo hizo con fuerza y serenidad, cercano a su rebaño, la Iglesia de Dios, recordando la frase de Jesús citada por el Apóstol Pablo: «La felicidad está más en dar que en recibir» (*Hch 20,35*)

abierto hacia todos. Además, fue un Papa atento a lo nuevo que surgía en la sociedad y a lo que el Espíritu Santo suscitaba en la Iglesia. Con el vocabulario que le era característico y su lenguaje rico en imágenes y metáforas, siempre buscó iluminar con la sabiduría del Evangelio los problemas de nuestro tiempo, ofreciendo una respuesta a la luz de la fe y animando a vivir como cristianos los desafíos y contradicciones de estos años de cambio, que él solía calificar como «cambio de época». Tenía gran espontaneidad y una manera informal de dirigirse a todos, incluso a las personas alejadas de la Iglesia.

Lleno de calidez humana y profundamente sensible a los dramas actuales, el Papa Francisco realmente compartió las preocupaciones, los sufrimientos y las esperanzas de nuestro tiempo de globalización, buscando consolar y alentar



de todos los que se confían a Dios. El hilo conductor de su misión fue también la convicción de que la Iglesia es una casa para todos; una casa de puertas siempre abiertas. Recurrió varias veces a la imagen de la Iglesia como «hospital de campaña» después de una batalla con muchos heridos; una Iglesia determinada y deseosa de hacerse cargo de los problemas de las personas y los grandes males que desgarran el mundo contemporáneo; una Iglesia capaz de inclinarse ante cada persona, más allá de todo credo o condición, sanando sus heridas.

Innumerables son sus gestos y exhortaciones a favor de los refugiados y desplazados. También fue constante su insistencia en actuar a favor de los pobres.

Es significativo que el primer viaje del Papa Francisco fuera a Lampedusa, isla símbolo del drama de la emigración con miles de personas ahogadas en el mar. En la misma línea fue también el viaje a Lesbos,

ligioso, otra dimensión relevante de su labor pastoral. Con la Visita Apostólica de 2024 a cuatro países de Asia-Oceanía, el Papa alcanzó «la periferia más periférica del mundo».

El Papa Francisco siempre puso en el centro el Evangelio de la misericordia, resaltando constantemente que Dios no se cansa de perdonarnos: Él perdona siempre, cualquiera sea la situación de quien pide perdón y vuelve al buen camino.

Quiso el Jubileo Extraordinario de la Misericordia, destacando que la misericordia es «es el corazón del Evangelio».

Misericordia y alegría del Evangelio son dos conceptos clave del Papa Francisco.

En contraste con lo que definió como «la cultura del descarte», habló de la cultura del encuentro y de la solidaridad. El tema de la fraternidad atravesó todo su Pontificado con tonos vibrantes. En la Carta encíclica *Fratelli tutti* quiso

Desde el fin del mundo

FUENTE: web CEE

«Comenzamos este camino, obispo y pueblo», fueron las primeras palabras pronunciadas desde el Balcón de la Bendición, avanzada la tarde del 13 de marzo de 2013, ante una multitud que desde hacía un mes abarrotaba la Plaza de San Pedro, bajo la atención mundial tras la renuncia de Benedicto XVI. Ante esa multitud, el recién elegido Papa de 76 años, escogido «desde el fin del mundo» por sus hermanos cardenales, pidió una bendición. Rezó un Ave María con la gente, tropezando con un italiano que no había practicado asiduamente hasta entonces, dadas las escasas visitas a Roma del pastor de Buenos Aires, quien estaba listo para preparar sus maletas inmediatamente después del Cónclave. Y al pueblo, al día siguiente, quiso presentarle sus respetos cercanos mientras se dirigía a la parroquia de Santa Ana y luego a la basílica Santa María La Mayor, para agradecer a María «*Salus Populi Romani*», protectora de su pontificado, a la que siguió rindiendo homenaje en cada momento fuerte. Y fue en esa basílica, llamada «liberiana», donde Francisco expresó su deseo de ser sepultado.

Pastor en medio del pueblo

En línea con su ministerio pastoral en Argentina, el Papa manifestó su cercanía a la gente en todos los años venideros de diversas maneras: con las visitas a los empleados vaticanos en las oficinas, con los Viernes de la Misericordia en el Jubileo de 2016 en lugares de marginalidad y exclusión, con los Jueves Santos celebrados en cárceles, asilos y centros de acogida, con la larga gira por parroquias de la periferia romana, con visitas sorpresa y llamadas telefónicas. Y lo manifestó también en cada viaje apostólico, empezando por el primero, a Brasil en 2013, heredado del programa de Benedicto XVI, del que se recuerdan las imágenes del papamóvil atascado en medio de la multitud.



Las encíclicas

Las experiencias, los diálogos, los gestos vividos en estos viajes desembocaron en los documentos del pontificado. Francisco publicó cuatro encíclicas: la primera, *Lumen fidei*, sobre el tema de la fe, a cuatro manos con Benedicto XVI; después *Laudato si'*, un grito para invocar un «cambio de rumbo» para la «Casa común» puesta de rodillas por el cambio climático y la explotación, y para estimular la acción para erradicar la miseria y el acceso equitativo a los recursos del planeta. La tercera encíclica, *Fratelli tutti*, fue la columna vertebral del Magisterio, fruto del Documento sobre la Fraternidad Humana, profecía -antes del estallido de nuevas guerras- de la fraternidad como única vía para el futuro de la humanidad. Finalmente, publicó *Dilexit nos* para resaltar la tradición y la actualidad del pensamiento «sobre el amor humano y divino del corazón de Jesús» y enviar un mensaje a un mundo que parece haber perdido su corazón.

Exhortaciones apostólicas y Motu Proprio

Las exhortaciones apostólicas son siete: desde la ya citada *Evangelii gaudium* hasta *C'est la confiance*, con motivo del 150 aniversario del nacimiento de santa Teresa del Niño Jesús. En medio, las exhortaciones postsinodales *Amoris laetitia* (Sínodo sobre la familia), *Christus vivit* (Sínodo sobre los jóvenes), *Querida Amazonia* (Sínodo para la Región Panamazónica); y *Gaudete et exsultate*, sobre la llamada a la santidad en el mundo contemporáneo, y *Laudate Deum*, continuación de *Laudato si'* para completar su llamado a reaccionar en favor de la madre Tierra antes de un «punto de ruptura».

Casi sesenta fueron los *motu proprio* de Francisco, documentos emitidos para reconfigurar las estructuras de la Curia Romana y el territorio de la diócesis de Roma, para modificar el Derecho Canónico y el sistema judicial vaticano, para dictar normas y procedimientos más estrictos en la lucha contra los abusos. Tal fue el caso de *Vos*

estis lux mundi, un texto que incorporó los resultados, indicaciones y recomendaciones de la Cumbre sobre la Protección de Menores celebrada en el Vaticano en febrero de 2019. Esta representó la cúspide del trabajo para combatir la pederastia y los abusos del clero, no solo los sexuales, y fue una expresión de la voluntad de la Iglesia de actuar con verdad y transparencia en actitud penitencial. Con *Vos estis lux mundi* Francisco estableció nuevos procedimientos para denunciar el acoso y la violencia, e introdujo el concepto de *accountability*, es decir, garantizar que los obispos y superiores religiosos rindan cuentas de sus actos.

Los pobres y los migrantes

De este pontificado se recordarán los conceptos que han sintetizado complejas realidades eclesiales, políticas y sociales: «Cultura del descarte», «globalización de la indiferencia», «Iglesia pobre para los pobres», «Iglesia en salida», «pastores con olor a oveja», «ética

Momentos clave del pontificado

global de la solidaridad». Quedará en la memoria esa atención particular a los pobres al instituirse en 2017 una Jornada dedicada a ellos, y que siempre se celebró con el almuerzo del Papa en el Aula Pablo VI codo a codo con las personas en situación de calle y los sin techo. Permanecerá el magisterio sobre los migrantes, explicitado en los cuatro verbos «acoger, proteger, promover e integrar», que se transformaron en indicaciones programáticas para afrontar «una de las mayores tragedias de este siglo». También se recordará la invitación a alcanzar «compromisos honorables» como soluciones a los conflictos que desgarran Europa, Oriente Medio y África.

El compromiso por la paz

Francisco enfrentó esos conflictos, que fueron el escozor de los últimos años, denunciándolos con fuertes llamados y mandando cartas a nuncios y a pueblos afectados por la violencia, a quienes alivió mediante videollamadas -sobre todo, la diaria a la parroquia de Gaza-, o con misiones de cardenales y el envío de productos de primera necesidad. «No pensaba que sería Papa en tiempos de guerra», confesó en el primer y único podcast con los medios vaticanos con motivo del décimo aniversario de su elección.

La paz fue su objetivo constante. Por la paz, el Papa Francisco pidió continuamente oraciones, convocó a jornadas de ayuno y oración -por Siria, Líbano, Afganistán, Tierra Santa- implicando a fieles de todas las latitudes; consagró Rusia y Ucrania al Inmaculado Corazón de María en 2022; y organizó momentos históricos como la plantación de un olivo en los Jardines Vaticanos el 8 de junio de 2014 con los presidentes de Israel, Shimon Peres, y de Palestina, Mahmoud Abbas. Por la paz, el Papa tuvo gestos insólitos como subirse a su coche y acudir, al día siguiente del lanzamiento de la primera bomba sobre Kiev, al despacho del embajador ruso ante la Santa Sede, Alexander Avdeev, intentando iniciar contactos con el presidente Putin y asegurarle su disposición a mediar.

En varias ocasiones, Francisco reprendió a jefes de Estado y de Go-

bierno, advirtió a los señores de la guerra que darán cuenta ante Dios de las lágrimas derramadas entre los pueblos, estigmatizó el floreciente mercado de armas lanzando una propuesta para utilizar los gastos en armamento para crear un Fondo Mundial destinado a erradicar el hambre. Pidió construir puentes y no levantar muros, instó a anteponer el bien común a las estrategias militares, a veces siendo mal interpretado y criticado.



Momentos difíciles y problemas de salud

En estos años, siempre densos, con escasos recesos para el descanso (y la cancelación de las tradicionales vacaciones papales en Castel Gandolfo), no faltaron momentos difíciles, incluyendo procesos judiciales -encabezados por el largo y complejo juicio por la gestión de los fondos de la Santa Sede-, el caso Vatileaks 2, escándalos de abusos y corrupción, y la publicación de libros carentes de «nobleza y humanidad». Y no faltaron los sufrimientos por su salud producto de las operaciones en el Policlínico Gemelli en 2021 y 2023, luego el ingreso en el mismo hospital, de nuevo en 2023, por complicaciones respiratorias, y después los resfriados, gripes y dolores de rodilla que lo obligaron

a desplazarse en silla de ruedas durante los últimos tres años.

La *Statio Orbis* durante la pandemia de Covid

Jorge Mario Bergoglio fue un Pontífice que buscó la cercanía con el gran público también a través de entrevistas, libros, prólogos, autobiografías. Un Papa del que, quizás, más que las muchas palabras y escritos, se recordará una imagen: él, solo, cojeando, bajo la lluvia, en el silencio general del con-

finamiento roto por el sonido de fondo de una ambulancia, mientras cruzaba la Plaza de San Pedro en plena pandemia. Fue la *Statio Orbis*, el intenso momento de oración del 27 de marzo de 2020, con el mundo encerrado mirando pasar a un anciano que parecía llevar sobre sus hombros todo el peso de una tragedia que trastocó la vida y las costumbres cotidianas. La humanidad estaba angustiada, pero el Papa habló de esperanza, y de fraternidad: «Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados, pero al mismo tiempo todos llamados a remar juntos».

Viajes apostólicos del papa Francisco

El primer viaje al comienzo de su pontificado fue a la isla siciliana de

Lampedusa, el 8 de julio de 2013, un viaje muy deseado por su gran preocupación por los migrantes y, posteriormente, el 4 de octubre de 2013, a Asís, cuna de san Francisco, de quien tomó su nombre cuando fue elegido Papa. Además, como obispo de Roma, continuó realizando visitas pastorales a numerosas diócesis de Italia: Turín, Prato, Pompeya, Nápoles, Caserta, Venecia...

En estos 12 años de Pontificado, Francisco ha realizado 47 viajes fuera de Italia y ha visitado 66 países. Los viajes del Papa por el mundo siempre se han distinguido por su deseo de ir a las periferias «geográficas y existenciales»: destinos con minoría católica, zonas muy alejadas o a ciudades de países de la vieja Europa. Por otra parte, también ha viajado para asistir a celebraciones de gran importancia para los jóvenes con las Jornadas Mundiales de la Juventud o para las Familias, además de hacerse presente en actos de gran relevancia para la vida de la Iglesia como sucedió en el viaje a Emiratos Árabes en 2019 o en los Encuentros Mediterráneos, que le llevaron, por ejemplo, a Marsella en 2023.

Su periplo internacional se inició en Brasil: en la Jornada Mundial de la Juventud de Río de Janeiro, del 22 al 29 de julio de 2013. Francisco ha demostrado su preocupación por los más necesitados viajando a 11 países de África, 19 de Asia, 20 de Europa, 12 de América y 4 de Oceanía.

El viaje apostólico internacional más largo del pontificado de Francisco fue, precisamente, a Oceanía, del 2 al 13 de septiembre de 2024, que le llevó a Indonesia, Papúa Nueva Guinea, Timor Oriental y Singapur. Con esta visita completó su recorrido por todos los continentes. Ese mismo mes, volvió a viajar por Europa, en esta ocasión, a Luxemburgo y Bélgica, del 26 al 29 de septiembre. Y el año lo terminó en Córcega (Francia), donde estuvo nueve horas el 15 de diciembre de 2024, de nuevo preocupado por la región mediterránea y los más desfavorecidos. Este sería su último viaje. Con sus visitas, el papa Francisco siempre ha querido llevar un mensaje de esperanza y fraternidad para todos.

Ésta es una de las expresiones más recurrentes que la enseñanza del Papa Francisco nos lega. Cada persona es una misión en la vida. En el documento *Evangelii Gaudium*, decía que cada cristiano ha de vivir la misión evangelizadora de la Iglesia «no como una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; o un apéndice o un momento más de su existencia». Para el papa, el compromiso evangelizador «es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en el mundo» (273). También en otro momento de su enseñanza, hablando de la necesidad de una auténtica santidad misionera, dice: «a veces tenemos la tentación de relegar la entrega pastoral o el compromiso en el mundo a un

lugar secundario, como si fueran «distracciones» en el camino de la santificación y de la paz interior. Se olvida que «no es que la vida tenga una misión, sino que es misión» (Xavier Zubiri)» (*Gaudete et exsultate*, 27).

Pues bien, viendo el desenlace de su vida en esta tierra, bien podría decirse que, estas palabras del Papa Francisco, no eran sólo una enseñanza para nosotros, sino que fueron un presagio o una profecía, de lo que iba a ser su propia vida. La misión en esta tierra de Jorge Mario Bergoglio fue ser Papa, sucesor de Pedro, cuya misión, recibida del propio Cristo, es «confirmar en la fe a sus hermanos» (Lc 22,32). Para ello el Señor le llamo *-miserando atque eligendo* (como decía su lema)- primero, a ser sacerdote jesuita, después, obispo, y finalmente, Papa. Él cumplió esta

misión en esta tierra. Esta misión no era un adorno, un privilegio, un apéndice,... era expresión de toda una vida, algo que no podía arrancar de su vida. Él realizó esta misión hasta el último día, el domingo de pascua, cuando, asomado al balcón de la Basílica de San Pedro, lo vimos por última vez, impartiendo la bendición *urbi et orbe*. Estaba cumpliendo la misión de su vida, la misión de ser sucesor de Pedro y confirmar la fe de sus hermanos en la resurrección de Cristo, hasta llegar a anunciarla a todo el mundo y todos los hombres. Realizó su misión hasta el final. Así vivió Francisco su ministerio en la tierra,... su último gesto: la bendición al pueblo, a ese mismo pueblo al que él mismo le había pedido, el día de su elección, asomado en el mismo balcón, que le bendijera.

Cada uno de nosotros es también una misión en la tierra. Del Papa Francisco hemos aprendido muchas cosas, pero lo más importante es no olvidar que todos podemos contribuir a la misión de la Iglesia de evangelizar. Cada uno de nosotros es una misión. El Papa Francisco nos enseñó, en el fondo, que evangelizar es muy sencillo: no hay que hacer grandes cosas, cosas que no estén a nuestro alcance. Es vivir nuestra vida bajo el impulso de la misión, tal como lo hizo el mismo Jesucristo. Es vivir nuestra vida «con alma» y pagado a los demás, con gusto espiritual de ser pueblo. «Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego por esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar» (*Evangelii Gaudium*, 273).

«HAGAN LÍO, NO TENGAN MIEDO. SALGAN A LA CALLE Y ARMEN LÍO»

Por: Pedro Payá Giménez

Después del gran Benedicto XVI, pastor y teólogo Ratzinger, algunos presentían con angustia un volantazo teológico en la Iglesia. Parecía que nos esperaba una gran revolución.

Antes que nada diré que no pretende ser este un artículo de análisis teológico o doctrinal del Pontificado del Papa Francisco, puesto que no considero tener capacidad para hacerlo.

Pronto llegaron sus primeras decisiones: cambiar de zapatos. ¡Qué osadía por su parte! Dejar de usar los tradicionales zapatos rojos, para decidir llevar su habitual calzado negro. Esto, unido a la decisión de vivir en la residencia Santa Marta, nos hacía presagiar que la gran revolución comenzaba.

En esta nueva era que nos tocaba vivir debíamos decidir si vivir escandalizados por el cambio de zapatos, usar los zapatos negros como bandera del inicio del progresismo en la Iglesia y la opción por los pobres, o bien abrir los ojos para descubrir que no estábamos ante ninguna revolución y que el debate no estaba ni en el cambio de zapatos ni tampoco en dónde viviría.

Hace unos días valoraba junto a un grupo de jóvenes estos 12 años de Francisco al frente de la Iglesia. Coincidimos en que la prensa había dicho más del Papa de lo que el propio Papa había dicho

en realidad. Debíamos tomar distancia para ser críticos y analizar realmente cuál había sido el legado del Pontífice. No encontramos confrontación de Francisco con los anteriores Papas de la Iglesia. Tan solo una mirada profunda a «los de fuera», a «los que no estaban», partiendo del magisterio y la Sagrada Escritura para hacerla salir de los muros de la propia Iglesia. Quizá esa mirada más allá de la Iglesia justifica su discurso muchas veces ambiguo. Decían los jóvenes, que quizá esa ambigüedad le hizo llegar a personas que nunca se hubieran parado a escuchar a un Papa, y con él lo hacían, a modo de «primer encuentro» o «primer acercamiento» a la Iglesia. Quedarnos en las formas es no entender nada. Estoy convencido de que la Iglesia ha tenido en cada momento de la historia el Papa que ha necesitado. Ni Benedicto era un «carca» o «conservador» por llevar zapatos rojos ni Francisco un «progresista revolucionario» por seguir con sus zapatos. Detenerse en eso es sólo la excusa para no cambiar, para no salir de nuestras comodidades.

Aunque pudiera parecer que hago demasiada referencia a una cuestión banal como es la del calzado, en realidad lo hago a modo de símil, queriendo alzar la mirada para analizar con profundidad el legado de Francisco y no detener-



nos en las formas o en cuestiones mínimas.

Entre *Evangelii Gaudium* y *Dilexit Nos* ha transcurrido su pontificado y desde ahí debemos leerlo. Una Iglesia misionera que nos lleve al corazón de Jesús. Una Iglesia que genere discípulos y no sólo estudiantes de teología. Una Iglesia enamorada de Cristo para salir al mundo, comenzando por los más pobres y débiles, por los excluidos. Ser discípulos viviendo la intimidad con Cristo y alimentados de los sacramentos, y a la vez misioneros para salir a la calle a llevar la Buena Noticia. En definitiva, una Iglesia fiel al mandato de Jesús. En tantos encuentros que nos han dado a los jóvenes la oportunidad de estar con él, nos ha dejado mensajes que todavía siguen resonando en nuestros oídos y de los cuales quiero hacerme eco en

este sencillo artículo. En 2013 en Río de Janeiro nos decía: «**Hagan lío, no tengan miedo. Salgan a la calle y armen lío.**» En 2019 nos recordaba que **los jóvenes somos «el ahora de Dios»**. Y por último, tan sólo hace un año y medio en la última Jornada Mundial de la Juventud en Lisboa nos decía que **Dios nos ama tal como somos, no como quisiéramos ser.**

Gracias Santo Padre por este gran legado, pero especialmente gracias por su vida entregada al plan de Dios. Gracias por su cercanía, su sencillez y fidelidad.

«Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos han sido escritos **para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.**» Jn, 20,31.

El Cónclave para elegir al nuevo Papa comenzará el 7 de mayo

El cónclave para elegir al 267º Sucesor de Pedro comenzará el miércoles 7 de mayo, tras la conclusión de las Misas de sufragio por el eterno descanso del difunto Papa Francisco



FUENTE: Vatican News

La mañana del lunes, 28 de abril, durante la V Congregación General los más de 180 Cardenales reunidos en el Aula Nueva del Sínodo del Vaticano decidieron que, el próximo miércoles 7 de mayo comenzará el Cónclave para elegir al 267º Sucesor de Pedro, en la Capilla Sixtina del Vaticano, que permanecerá cerrada al público durante esos días.

Asimismo, se señalaba que durante esta V Congregación General se presentaron 20 intervenciones sobre la Iglesia, su relación con el mundo, los desafíos que se presentan y las cualidades que deberá tener el nuevo Papa para responder a tales retos.

Además, se eligió a tres nuevos Cardenales de la Comisión que asiste al Cardenal Camarlengo de la Santa Iglesia Romana para los próximos tres días, los cardenales: Reinhard Marx, Luis Antonio Tagle y Dominique Mamberti.

Las normas de la *Universi Domini Gregis*

El momento del inicio del Cónclave está establecido por las normas de la constitución apostólica de Juan Pablo II, *Universi Domini Gregis*, actualizada por Benedicto XVI con el Motu Proprio del 11 de junio de 2007, y con la más reciente del 22 de febrero de 2013. Según la Constitución, el Cónclave

—del latín *cum clave*, que significa cerrado— comienza entre el decimoquinto y el vigésimo día después de la muerte del Papa, después de los *Novendiali*, los nueve días de celebraciones en sufragio por el alma del Pontífice difunto. Más concretamente, desde el momento en que la Sede Apostólica queda legítimamente vacante, los cardenales electores presentes deben esperar quince días completos por los ausentes, hasta un máximo de veinte días, si hay razones graves. El Motu Proprio *Normas nonnullas* también deja al Colegio Cardenalicio la facultad de adelantar el inicio del Cónclave si es cierto que están presentes todos los electores.

En estos días todavía se espera en Roma a Cardenales procedentes de los lugares más lejanos del mundo. En la Ciudad Eterna encontrarán alojamiento en la Casa Santa Marta, la *Domus Vaticana* donde Francisco había decidido vivir, renunciando al apartamento papal.

La Misa de apertura y la procesión hacia la Capilla Sixtina

El miércoles 7 de mayo por la mañana, todos concelebrarán la solemne Misa «*pro eligendo Pontifice*», celebración Eucarística presidida por el Decano del Colegio Cardenalicio, quien invitará a sus hermanos a dirigirse por la tarde a la

Capilla Sixtina con estas palabras: «*Toda la Iglesia, unida a nosotros en la oración, invoca constantemente la gracia del Espíritu Santo, para que sea elegido por nosotros un digno Pastor de todo el rebaño de Cristo*».

Desde allí, la sugestiva procesión con traje coral se dirige a la Capilla Sixtina, en cuyo interior los cardenales cantarán el himno *Veni, Creator Spiritus* y prestarán juramento. La Capilla Sixtina estará acondicionada con bancos para el recuento de votos y un horno donde se quemarán las papeletas. Para elegir al Papa será necesaria una mayoría cualificada de dos tercios. Están previstos cuatro escrutinios por día, dos en la mañana y dos en la tarde. Si tras el 4º día de votaciones, no se alcanza la mayoría de dos tercios, los cardenales tomarán un día de descanso. Después de la 33ª o 34ª votación, en todo caso, se hará una segunda vuelta directa y obligatoria entre los dos cardenales que hayan obtenido mayor número de votos en la última votación. Pero también en este caso siempre será necesaria una mayoría de dos tercios. Los dos cardenales que quedan en pugna no podrán participar activamente en la votación. Si los votos para un candidato alcanzan los dos tercios de los votantes, la elección del Pontífice es canónicamente válida.

La elección del nuevo Papa

En este momento el último del orden de Cardenales Diáconos llama al Maestro de las Celebraciones Litúrgicas y al Secretario del Colegio Cardenalicio. A los nuevos elegidos se les preguntará: *¿Acceptasne electionem de te canonice factam in Summum Pontificem?* (¿Acepta usted su elección canónica como Sumo Pontífice?) y ante una respuesta afirmativa añade: *¿Quo nomine vis vocari?* (¿Cómo quieres que te llamen?), pregunta a la que responderá con su nombre pontificio. Tras la aceptación, se queman las papeletas, logrando que desde la Plaza de San Pedro se pueda ver el clásico humo blanco. Al final del Cónclave, el nuevo Pontífice se retira a la «Sala de las Lágrimas», es decir, la sacristía de la Capilla Sixtina, donde revestirá por primera vez los ornamentos papales —preparados en tres tallas— con los que se presentará a la multitud de fieles atraídos a la Plaza de San Pedro por la fumata blanca.

Después de la oración por el nuevo Pontífice y del homenaje de los cardenales, se entona el *Te Deum* que marca el final del Cónclave. Luego el anuncio de la elección, el *Habemus papam*, la aparición del Papa, precedido de la cruz procesional, que impartirá la solemne bendición *Urbi et Orbi*.

**Dale, Señor, el descanso eterno,
y brille para él la luz eterna.
Descanse en paz. Amén.**

